

Cómo citar en APA: Alarcón, Edmundo. (2023). La opción preferencial por los pobres y la Doctrina Social de la Iglesia. A 50 años de la irrupción de la Teología de la Liberación, de Gustavo Gutiérrez. *Cuestiones Teológicas*, 50(113), 1-20. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v50n113.a03>
Fecha de recepción: 01.03.2022 / Fecha de aceptación: 22.06.2022

LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. A 50 AÑOS DE LA IRRUPCIÓN DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, DE GUSTAVO GUTIÉRREZ

The Preferential Option for the Poor and the Social Doctrine of the Church.
50 years after the emergence of Gustavo Gutiérrez's Liberation Theology

EDMUNDO ALARCÓN CARO¹ 

Resumen

Este artículo presenta una investigación a propósito de los 50 años de la publicación del libro *Teología de la liberación. Perspectivas*, del reconocido teólogo peruano Gustavo Gutiérrez. El texto analiza principalmente el tema de la opción preferencial por los pobres, (OPP) central en la Teología de la Liberación (TdL) y su relación con la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Una relación disonante y no siempre armónica, sobre todo en los primeros momentos de la TdL. Con este artículo se busca comprender cómo la OPP, se convierte en punto de inflexión entre Teología de la Liberación y DSI y aporta a la misma. Desde el método cualitativo (revisión y análisis de textos) de los documentos más relevantes de la DSI y de la TdL, se describe el proceso de consolidación de la OPP, su presencia en el magisterio latinoamericano y su inclusión en la DSI, especialmente en el magisterio

1 Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma- Italia. Doctor en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Santo Tomás (*Angelicum*), Roma, Italia. Docente Principal y jefe del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: ealarconc@pucp.edu.pe.

del papa Francisco. Se concluye con la afirmación de que la OPP, como aporte de la Iglesia latinoamericana a la reflexión teológica de la Iglesia universal, ofrece la concreción necesaria a la enseñanza social de la Iglesia, lo que le ha permitido cambiar su mirada de los pobres y redescubrir que no son solo sujetos de ayuda, sino que pueden ser agentes de su propio destino. Al mismo tiempo, le permite asumir sin cortapisas que la OPP es una categoría teológica y cristocéntrica, anunciarlo así puede ayudar a despertar la conciencia cristiana sobre la necesidad de transformar la realidad, desde los pobres y con los pobres.

Palabras clave

Doctrina Social de la Iglesia; Pobres; OPP; Teología de la Liberación; Gustavo Gutiérrez; Vaticano II; Enseñanza social; Papa Francisco; Medellín; Puebla.

Abstract

This article presents an investigation about the 50 years since the publication of the book “Liberation Theology. Perspectives” by renowned Peruvian theologian Gustavo Gutiérrez. The text mainly analyzes the issue of the preferential option for the poor, (OPP) central to the theology of Liberation (TdL) and its relationship with the social doctrine of the church (DSI). A dissonant and not always harmonious relationship, especially in the first moments of the TdL. This article seeks to understand how the OPP becomes a turning point and meeting point between liberation theology and DSI. From the qualitative method (review and analysis of texts) of the most relevant documents of the DSI and the TdL, the consolidation process of the OPP is described, its presence in the Latin American teaching profession and its inclusion in the DSI, especially in the teaching profession. of Pope Francis. It concludes by affirming that the OPP, as a contribution of the Latin American Church to the theological reflection of the universal church, offers the necessary concreteness to the social teaching of the church, this has allowed it to change its view of the poor and rediscover that they are not only subjects of help, but can be agents of their own destiny. At the same time, it allows him to freely assume that the OPP is a theological and Christocentric category, announcing it in this way can help awaken Christian awareness of the need to transform reality, from the poor and with the poor.

Keywords

Social Doctrine of the Church; Poores; Preferential Option for the Poor; Liberation Theology; Gustavo Gutiérrez; Vatican II, Social Teaching; Pope Francisco; Medellín; Puebla.

Introducción

Hablar de la Opción Preferencial por los Pobres (OPP) es remitirnos indubitablemente a los escritos de Gustavo Gutiérrez y su célebre obra *Teología de la Liberación* (TdL) que está cumpliendo 50 años desde su publicación en 1971. Medio siglo ha pasado desde aquel evento, que, como “signo luminoso”, llegó para marcar el derrotero de la reflexión teológica e iluminar no solo la Iglesia latinoamericana, sino también la Iglesia universal.

Con la TdL y Medellín la Iglesia de América Latina alcanzó su mayoría de edad, de ese modo estableció un antes y un después en la historia de la teología y en la reflexión teológica porque no hay modo de quedar indiferente, sea por afirmación u oposición, pero nadie queda impasible frente a ella y su irrupción en la historia. Es indudablemente una nueva manera de hacer teología, pero enraizada en aquel Dios que “tiene memoria del más chiquito”, del pobre y humillado y hace opción por ellos.

Este acontecimiento invita a repensar y poner en contexto la OPP, central en la TdL, con otros aspectos de la teología, en este caso con la teología moral y más concretamente con la moral social, en la que se inscribe la DSI. El encuentro entre OPP y DSI se ha dado paulatinamente, ya que, cronológicamente y en sentido estricto, la DSI como tal surge a finales del S. XIX, con la Encíclica *Rerum Novarum* (RN) en 1891, y la OPP, como expresión y categoría teológica, se ubica a principios de la década del 70 del siglo pasado.

Como es evidente, hay una distancia cronológica entre ambas dimensiones respecto de sus inicios y dado que la OPP es relativamente más joven, la preocupación de este artículo está centrada en discernir de qué modo la OPP ha sido y es un aporte en el desarrollo y evolución de la DSI dado que no siempre hubo una relación armónica.

Profundizar en este tema es esencial, sobre todo, si se consideran las condiciones sociales actuales, en las que la pobreza está cada vez más presente en la mayor parte de la población mundial y de nuestro país, lo cual lleva a una exacerbación cada vez más grande de las desigualdades existentes. Es un escándalo, por ejemplo, saber que “[L]os diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99 % de la población mundial se habrían deteriorado por causa del Covid -19” (Oxfam, 2022). El mismo informe revela que “el hambre mata, como mínimo, a 2,1 millones de personas al año”.

Esta realidad de escándalo obliga a los cristianos, en toda la línea, a replantearse la situación de pobreza en el mundo, y, sobre todo, partir de ella para re-visitar lo esencial del mensaje evangélico. La OPP y con ella la DSI pueden ser el cauce seguro para despertar, inspirar y canalizar la preocupación por los empobrecidos de este mundo. Porque, la teología es un saber situado, en virtud de ello “el discurso sobre Dios no puede esquivar la vida cotidiana de los pobres de este mundo, vida transida de pena y de esperanza” (Gutiérrez, 1996, p.147).

El presente artículo analiza, en un primer momento, el tema de los pobres en el contexto conciliar; luego, se revisa cómo el tema de los pobres toma forma en la TdL y después es asumido por el Celam; otro aspecto esencial se ocupa de la relación distante y cercana entre TdL y DSI, fundamentalmente respecto al tema de los pobres; el texto termina con la revisión del aporte del papa Francisco y cómo la OPP es central en su magisterio social.

1. La reflexión sobre los pobres en el contexto conciliar

La reflexión teológica del S. XX se caracterizó por un proceso de “vuelta a las fuentes”, la idea fundamental era volver a lo esencial del cristianismo, redescubrir la vivencia y experiencia que la primera comunidad cristiana y las siguientes tuvieron sobre Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Esta reflexión teológica se evidenció en toda su amplitud durante el Concilio, de tal modo que obligó a la Iglesia a redirigir la mirada sobre sí misma y sobre el mundo.

Sobre el tema de los pobres, en ese “retorno a las fuentes” se pueden mencionar, por ejemplo, los estudios sobre la pobreza de teólogos como:

- P. Gauthier profundizó la reflexión sobre la pobreza del ser humano frente a Dios; sin embargo, la distingue con claridad de la pobreza económica².
- Pobres lo son a no dudarlo todos los hombres, toda la humanidad... Pobres son también, de una manera más exacta, los hombres que conocen su miseria humana y espiritual, y se reconocen pecadores e indigentes frente a Dios su creador y salvador, más aún si son ricos cultural o materialmente. Pero son pobres, en grado máximo y con justo título, los que tienen apenas lo suficiente o ni siquiera lo necesario, los pequeños, los fatigados, los explotados, los oprimidos y, en último término, los miserables (Gauthier, 1964, p. 15).
- Por otra parte, M.D. Chenú implicó la relación entre pobreza y compromiso liberador, lo que involucra la ruptura con el orden o, en términos de Chenú, el desorden establecido.
- La pobreza evangélica se presenta siempre como una ruptura económica controlada por una ruptura espiritual: seguir a Cristo, es primero romper con la rutina del mundo y sus instituciones. Se define entonces por un doble y único movimiento: apego místico al Cristo, rechazo de un desorden establecido (Chenú, 1952, p. 64).
- Así mismo, establece la necesidad de distinción y no disociación de la pobreza religiosa de la pobreza económica.
- “Sin dejar de distinguir el pobre en sentido religioso, que sería un bienaventurado, del pobre en el sentido económico, que sería un miserable, no los disociemos”. (Chenú, 1966, p. 389)
- Y. Congar, en su reflexión, ahondó la idea de que los pobres pueden ser reveladores de Cristo y profundizó también en el tema de la pobreza espiritual³.
- González Ruiz, por otra parte, reflexionó sobre la pobreza como carencia, la cual, en tanto privación de bienes materiales, es fruto de la injusticia (Lois, 1986, pp.17-35).

En los albores del Concilio Vaticano II se puede observar con más nitidez el nuevo impulso en la preocupación por los pobres y la pobreza. Aquella inspiradora y paradigmática frase de Juan XXIII sobre la Iglesia de los pobres, ofrece la punta del *iceberg* sobre el tema: “Frente a los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres” (Juan XXIII, 1962).

2 En el libro *Consolèz mon peuple*, escrito durante la realización del Concilio y a pedido de algunos padres conciliares, Gauthier reformuló el tema de los pobres. Sobre el mismo tema también Jesús, l'Église et les pauvres. Réflexions nazaréennes pour le Concile, París 1962.

3 Pour une Église servante et pauvre, París Du Cerf, 1963.

La frase es excepcional y de portada mundial, si bien habla al tercer mundo subdesarrollado y pobre, no deja de lado a nadie. Como Gutiérrez lo expresa: “Limitémonos a subrayar que en ella se encuentran las dos dimensiones exigentes e inseparables de la universalidad y preferencia...” (Gutiérrez, 1988, pp 25-26). Este “detalle” entre universalidad y preferencia es de suma importancia porque es como el *humus* revitalizador para un continente, que, como el nuestro, se debatía entonces en una escandalosa pobreza (que aún hoy sigue siendo de escándalo).

Podríamos decir que aquella aspiración del *Papa Bueno* se convirtió en fuente de inspiración porque movilizó, en los pasillos del Concilio, a un grupo de obispos, sacerdotes y teólogos que fue llamado como el movimiento de la “Iglesia de los pobres”, y que, en las postrimerías del Concilio, para hacer patente su compromiso con los pobres, firmaron “el pacto de las catacumbas” (Pikaza y Antunez, 2015), de ese modo hicieron efectiva una real y concreta opción por los pobres. Ellos, infatigablemente, se esforzaron porque el Concilio no olvide a los pobres, tanto fue su empeño que trabajaron sobre un esquema adicional que incorporaba el tema de los pobres, el denominado “Esquema XIV” el cual, como se sabe, no logró traspasar las puertas del Concilio.

El mismo Gutiérrez -que asistió a la última sesión del Concilio en calidad de observador y colaborador del Card. Landázuri, arzobispo de Lima y de Mons. Larraín, obispo de Talca y presidente del Celam - suele expresar su sentir sobre ello en su ya clásica expresión: “los pobres tocaron la puerta del Concilio, pero no les abrieron” y, en efecto, la sensación fue de insatisfacción, decepción y frustración porque se esperaba más del Concilio respecto al tema de los pobres. Sin embargo, viéndolo desde otro ángulo y con la perspectiva que nos da la distancia, podríamos decir que, a pesar de las puertas cerradas del Concilio, los pobres y quienes apelaban a su presencia se las ingeniaron para estar presentes en los documentos conciliares, transversalmente es verdad, pero lograron hacerse un pequeño espacio por las ventanas que abrió Juan XXIII.

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* expresó proféticamente la realidad tan contrapuesta de pobreza y riqueza existente en el mundo:

Mientras una multitud inmensa carece de cosas completamente necesarias, algunos, aun en regiones menos desarrolladas, viven en la opulencia o malgastan los bienes. El lujo y la miseria coexisten. Y mientras unos pocos gozan de un grandísimo poder de decisión, muchos carecen de casi toda posibilidad de actuar por iniciativa propia y con responsabilidad, viviendo frecuentemente, además, en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana. Semejantes desequilibrios económicos y sociales se advierten tanto entre la agricultura, la industria y los servicios como entre las diferentes regiones de una misma nación. Cada día es más grave la oposición entre las naciones económicamente más desarrolladas y las restantes, que puede poner en peligro la misma paz mundial (GS 63cd).

O la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*:

(...) Cristo fue enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos» (Lc 4,18), «para buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo (LG, 8c).

Y se podrían mencionar otros tantos textos⁴, lo que es evidente en estos pasajes es el lenguaje sobre el tema de los pobres porque dio un salto cualitativo; si bien el Espíritu sopló en las aulas conciliares y el tema de los pobres pugnó por entrar a ellas, hay que establecer también que la reflexión teológica de teólogos y pastores -como ya hemos mencionado- abonó y fructificó para que se dé el salto cualitativo del Concilio en esta materia.

Después del Concilio, sin duda, se respiraban aires nuevos, aquellos que Juan XXIII aspiraba a que ingresaran a la Iglesia, pero, como sabemos, estos nuevos vientos tendrán su mejor lugar en Latinoamérica y sus Conferencias Episcopales. Este es el auspicioso contexto teológico y eclesial en el que se da lugar a la formulación teológica de la opción preferencial por los pobres.

2. La Teología de la Liberación y la opción por el pobre

El contexto teológico del Concilio ciertamente fue muy propicio; sin embargo, hay que mencionar también los contextos social, económico y político que se vivieron en América Latina, porque ofrece las coordenadas de la realidad necesarias para la reflexión teológica desde este continente. La década del 60 estuvo marcada por movimientos de protesta y lucha por la reivindicación de derechos. Los países subdesarrollados miraban con escepticismo las ideas desarrollistas que veían lejanas y poco alcanzables. Una fuerte corriente de toma de conciencia de la propia situación de pobreza recorrió el continente, es lo que Gutiérrez llama la “irrupción del pobre” (Gutiérrez, 1982).

Como ya se ha dicho, el tema de los pobres ha sido, desde siempre, una preocupación en la Iglesia. Desde sus orígenes la Iglesia estuvo determinada a atender a los pobres, en sintonía con Jesús y su proyecto. Pablo, por ejemplo, expresamente lo refiere cuando hace memoria de su encuentro con Kefas: “Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer” (Gál 2,10). Los padres de la Iglesia⁵ mantuvieron esta preocupación constante. Posteriormente, en la época del monacato en adelante, el desvelo por los pobres está muy vigente y se expresó sobre todo en términos de asistencia social y hospitalidad, porque socorrer, especialmente a los pobres, implica asistir a Cristo mismo⁶.

4 LG, 23; 38; 42; GS 27, 69; 72; 86; AG 5; 12; PO 6; 17; PC 13.

5 En todos los Padres de la Iglesia, en todos se encuentra la insistente preocupación por los pobres, por ejemplo, el del Pastor de Hermas (s. II) lo expresa así: “Proclamo que es necesario que todo ser humano sea remediado en sus necesidades; porque el que se halla en la indigencia y sufre estrecheces en su vida cotidiana está en gran tormento y angustia el que libre a ese tal de su estrechez, adquiere para sí un grande gozo” en R. SIERRA, El mensaje social de los Padres de la Iglesia. Los padres apostólicos mantienen esta solicitud por los pobres, así Clemente Romano (s. I), Policarpo de Esmirna (s. I) entre otros; por otra parte, los padres del siglo de oro de la patrística como San Basilio (s. IV), san Ambrosio (s. IV), san Juan Crisóstomo (s. IV) por mencionar algunos.

6 “A todos los huéspedes que vengan se les recibirá como a Cristo en persona, de manera que él mismo tenga que decir: 'fui caminante y me recibisteis'; y a cada uno se le harán los honores debidos, sobre todo a los hermanos en la fe y a los peregrinos. Así, cuando se anuncie la llegada de un huésped, saldrán a su encuentro el superior y los hermanos desviviéndose de caridad”, en A LINAGE, La Regla de San Benito, pág. 151.

No obstante, la forma de expresarlo encuentra su cauce más concreto, audaz y profético en América Latina. Sea por la irrupción del pobre, por el Concilio, por la Teología de la Liberación, por la Iglesia latinoamericana que lo asumió, por los contextos social, económico y político y las nuevas teorías sociológicas que surgieron en América Latina (AL). Todo confluyó para que en este continente surgiera una reflexión teológica propia sin calco ni copia, nacida del genio intelectual del insigne teólogo Gustavo Gutiérrez, padre de la Teología de la Liberación y de la reflexión de tantos otros teólogos contemporáneos⁷.

Sin duda, la originalidad en la reflexión de la TdL estriba en haber puesto el foco de atención y reflexión en -y desde- la experiencia de fe de las multitudes de pobres en AL; leyó con mucha inteligencia el espesor de sentido y contenido que provenía del Concilio; se hizo eco, además, de la carga de promesa y esperanza que ofreció el evento conciliar; sin olvidar, por supuesto, la indispensable referencia a su fuente última en la experiencia de fe en Dios.

Por lo mismo, la TdL está relacionada con la presencia de los ausentes de la historia, es “expresión del derecho de los pobres a pensar su fe (...) es un intento de lectura de los signos de los tiempos (...) en la que se hace una reflexión crítica a la luz de la Palabra de Dios” (Gutiérrez, 1988, p. 16).

En este sentido, es muy importante el paralelo que hace Gutiérrez entre teología europea y latinoamericana. Desde la afirmación -sobre la importancia de hacer una teología situada que responda a los condicionamientos de la realidad- explica que la teología europea parte de una realidad distinta a la realidad latinoamericana, “está preocupada en explicar la verdad de la fe y de esclarecer su sentido de oscuridad; y la pregunta a responder ha sido: cómo se puede creer hoy, qué sentido tiene la fe hoy cuando parece que se ha perdido su sentido”. En América Latina la realidad es distinta

Está más interesada en liberar a la realidad de su miseria, pues eso es lo que ha oscurecido el sentido de la fe. La tarea no es tanto reconciliar el significado de la fe en presencia de la miseria de la realidad, sino la de transformar esta última y así recobrar paralelamente el significado de la fe. (Pérez, 1976, p. 318).

En consecuencia, le toca a la teología responder desde la realidad quién es Dios, y cómo Dios está presente en estos contextos.

Al mismo tiempo e interpolando un poco la expresión de Gutiérrez sobre la irrupción de los pobres, podemos hablar también de la “irrupción de la TdL” en la Iglesia universal, que inicialmente se vio sorprendida -por la audacia de la concreción del Concilio en AL- con la gestación de una teología propia, oriunda de la Iglesia latinoamericana. Esto marca un antes y un después para la teología, es decir, ya no es posible permanecer impasible o indiferente frente a ella, sea por su acogida o por su rechazo. Tal como dijo Juan Pablo II en su carta a los obispos de Brasil:

7 Entre ellos Leonardo Boff, Jesucristo Liberador 1974; Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, ¿A los pobres se les anuncia el evangelio?, 1972; Hugo Assmann, Teología desde la praxis de liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente, 1973; Enrique Dussell, Método para una filosofía de la liberación, 1974; Segundo Galilea, Espiritualidad de la liberación, 1973; Rubem Alves, A theology of human hope, entre otros.

La teología de la liberación es no sólo (sic) oportuna sino útil y necesaria. Ella debe constituir una nueva etapa, en estrecha conexión con las anteriores, de aquella reflexión teológica iniciada con la Tradición apostólica y continuada con los grandes Padres y Doctores, con el Magisterio ordinario y extraordinario y, en la época más reciente, con el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia en los documentos que van de la *Rerum Novarum* a la *Laborem Exercens* (citado en Gutiérrez, 1988, p.57).

La profundización sobre el tema de los pobres después del Concilio fue vasta en A.L.; sin embargo, será la reflexión teológica de Gustavo Gutiérrez la que logre su clarificación, profundización y sistematización más original y será la que encontremos plasmada con claridad en Medellín.

3. La opción preferencial por los pobres en Medellín y Puebla

Una característica muy propia en el documento de Medellín es que está atravesado por el tema de los pobres⁸. En este documento encontramos la triple distinción de las acepciones sobre el término pobreza: la pobreza como *carencia* de bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal; la pobreza *espiritual* es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor; y la pobreza como *compromiso* que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa (Medellín, 1968).

Esta distinción del término pobreza, que asumió Medellín, es tributaria de la reflexión teológica de Gutiérrez, quien ya en julio de 1967 dio un curso en la Universidad de Montreal sobre *L'Église et les problèmes de la pauvreté* (Gutiérrez, 1988, p. 409), aquellas clases dadas en Montreal serán incluidas también en su paradigmática obra *Teología de la Liberación* en 1971.

La distinción de estas acepciones -porque como ya se ha dicho, había múltiples líneas de investigación sobre el tema- y, mejor aún, su sistematización y articulación coherente es el gran mérito de Gutiérrez y su gran aporte a Medellín. El mismo Gutiérrez, cuando se acerca al tema de la pobreza, en su obra explica la equivocidad sobre el término pobreza y se aboca a analizarlo.

“Pobreza” es un término equívoco. Pero esta equivocidad terminológica no hace sino traducir la ambigüedad de la noción o nociones mismas que están en juego. Para tratar de precisar lo que entendemos por pobreza será necesario desbrozar el camino, examinando algunas de las fuentes de esa ambigüedad (Gutiérrez, 1988, p. 411).

Por otra parte, en Medellín encontramos claramente la referencia sobre la preferencia que debe tenerse hacia los sectores más necesitados.

El particular mandato del Señor de "evangelizar a los pobres" debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé **preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados**

8 Los términos: pobre, pobres, pobreza se encuentran mencionados 76 veces en todo el documento que tiene 72 páginas, lo que no significa que en cada página esté mencionado, pero sí que el tema atraviesa todo el documento.

y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen (Medellín, p. 9).

Se llegó a la formulación explícita y más detallada de la OPP en Puebla, en la que se expresa con claridad esta formulación teológica tan propia de nuestro continente, pero que hoy se ha hecho universal. En Puebla se recoge el enfoque de Medellín, pero también la amplia reflexión teológica desarrollada desde el año 68⁹.

Volvemos a tomar con renovada esperanza en la fuerza vivificante del espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria con los pobres (P. 1134).

La razón última de la OPP, según Puebla, está en que Dios toma defensa de los pobres, Jesús es la evidencia más palpable de esta opción.

Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús (P. 1142).

4. Doctrina Social de la Iglesia, Opción preferencial por los pobres y *Teología de la Liberación*

Cuando se publicó el libro de Gutiérrez (1971) la DSI tenía 80 años de camino recorrido y se habían publicado algunas Encíclicas sociales (RN, QA, MM, PT, PP). Nueve años antes de la TdL, el tema de los pobres cobró una vigencia nueva con Juan XXIII y la reflexión teológica de los grandes teólogos del Concilio, como ya se ha mencionado.

4.1 Una relación ¿disonante?

La relación entre DSI y TdL no ha sido precisamente de cercanía (Chenú, 1982, pp. 34-37), sobre todo en sus inicios porque la segunda era crítica de la primera, sea por la metodología deductiva o porque evita cuestionar radicalmente el sistema injusto. Como lo expresa Gutiérrez:

9 Teólogos latinoamericanos como: J. L. Segundo, H. Assman, S. Galilea, J. Comblin, R. Muñoz, E. Dussel, H. Borrat, J. C. Scannone, R. Poblete, R. Ames, C. Padin, L. Gera, A. Gunting, Rubén Alves, Boff, I, Ellacuría y Miguez Bonino, obviamente Gutiérrez, entre otros. Por otra parte, las Conferencias Episcopales Nacionales que trabajaron y reflexionaron desde cada país y desde sus propios contextos.

“Los textos del magisterio que hemos citado (con algunas salvedades sobre la *Populorum Progressio*) son típicos de la forma como se plantea la cuestión en la teología contemporánea. Hay en ese planteamiento **una perspectiva que nos parece bloquear la pregunta** sobre el sentido último de la acción del hombre en la historia o, para decirlo en términos de la *Gaudium et Spes*, de la relación **entre progreso temporal y crecimiento del reino**: ese progreso es visto, preferentemente, en la línea del dominio de la naturaleza por la ciencia y la técnica, y de algunas de sus repercusiones sobre el desarrollo de la sociedad humana, **sin cuestionar radicalmente el sistema injusto en el que se basa. Los aspectos conflictuales de lo político están ausentes, más aún son evitados**” (1988, p. 278)¹⁰.

Esta observación que realiza Gutiérrez sobre la clásica teología es muy relevante y tiene mucho que interpelar a la DSI, que, en efecto, en sus primeros tiempos tuvo una mirada muy aséptica de la realidad y muy paternalista de los pobres.

Ciertamente la DSI, en sus comienzos, por la teología clásica que la sostenía, tuvo una preocupación constante por los pobres -basta ver los movimientos sociales católicos del 1800: Kolping, San Vicente de Paúl, San Francisco Javier, Don Bosco, Cottolungo, Mons. Ketteler- pero, sin la profundidad que implicaría ir hasta las causas estructurales de la pobreza y buscar combatirlas.

En ese contexto la publicación de la primera Encíclica social fue el **gran paso** que dio la Iglesia para acercarse a la problemática social; manifestarse por la cuestión obrera en la *Rerum Novarum* (1891) fue importante y decisivo, tanto que dio lugar a polémica y disensión; algunos se escandalizaron y otros se entusiasmaron porque nunca un Papa se había manifestado de ese modo.

4.2 DSI y la “cuestión de los pobres”

La DSI, en relación con el tema de la pobreza, ha sido muy ambivalente sobre todo en sus primeros años, si bien hablar de los pobres estaba en su preocupación no tenía la profundidad que merecía. Tal como lo expresa Gutiérrez:

(...) **por largo tiempo hemos visto la pobreza como alojada en el casillero de las cuestiones sociales.** Hoy, la percepción que tenemos de ella es más honda y compleja. Su carácter inhumano y antievangélico, como dicen Medellín y Puebla, su condición, en última instancia, de muerte temprana e injusta, hacen aparecer con toda nitidez que la pobreza desborda el ámbito socio-económico y se convierte en un problema humano global y, por consiguiente, en un desafío a la vivencia y al anuncio del evangelio. **Es una cuestión teológica** (2007, p. 201)¹¹.

La reflexión de Gutiérrez es firme y contundente porque la realidad de pobreza exige una respuesta clara, eficaz y profunda para ser coherentes con lo que enseña el evangelio. En la DSI -de los comienzos- la falta de profundidad sobre los pobres respondía, sobre todo, a la falta de herramientas y a la clásica

10 El resaltado es nuestro.

11 El resaltado es nuestro.

visión paternalista de la Iglesia imperante en aquella época; visión de la que no se pudo desligar frente al contexto histórico que trajeron las nuevas ideologías (capitalismo, socialismo), lo cual hizo que la Iglesia se replegara cada vez más sobre sí misma.

En la TdL la centralidad de los pobres es esencial, no solo por una cuestión ética o social, sino por una cuestión teológica, porque Dios es bueno y tiene memoria del más pequeño. “El pobre es amado preferentemente por Dios, no porque sea bueno, sino porque es pobre, porque vive en una condición contraria a su voluntad y esa también debe ser nuestra actitud”. La clave está en responder a la pregunta ¿cómo hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente?¹². En esta línea de trabajo el aporte de G. Gutiérrez se irá definiendo hasta llegar a la opción preferencial por los pobres, como veremos más adelante.

Sin embargo, es necesario reconocer que la OPP ha sido asumida gradualmente por la Iglesia universal y por la DSI, hoy es una opción ineludible de la misma. Juan Pablo II le dio un primer impulso necesario, como veremos a continuación. Pero es el papa Francisco el abanderado de la OPP, con él la DSI ha alzado vuelo, le ha dado el “golpe de timón” que necesitaba para darle concreción y urgencia. El tema de los pobres es recurrente en sus mensajes, homilías y escritos, como veremos más adelante.

5. DSI y los pobres

5.1 DSI y los pobres antes de la TdL

Hemos mencionado que el tema de los pobres en la DSI era una preocupación. Revisaremos aquí de qué modo se hablaba del tema en las primeras Encíclicas sociales y el lento “proceso” de adquisición en profundidad desde la DSI.

La RN se ocupa del tema del siguiente modo:

Más aún, la misma voluntad de Dios **parece más inclinada** del lado de los afligidos, pues Jesucristo **llama felices a los pobres**, invita amantísimamente a que se acerquen a Él, fuente de consolación, todos los que sufren y lloran, y abraza con particular claridad a los más bajos y vejados por la injuria. Conociendo estas cosas, se baja fácilmente el ánimo hinchado de los ricos y se levanta el deprimido de los afligidos; unos se pliegan a la benevolencia, otros a la modestia. De este modo, el pasional alejamiento de la soberbia se hará más corto y se logrará sin dificultades que las voluntades de una y otra clase, estrechadas amistosamente las manos, se unan también entre sí (RN 19).

12 Esta idea se expresa con claridad en Thai Hop, Pablo: “Si el planteamiento fundamental de la ética clásica es cómo ser bueno en una sociedad, sin ninguna intención de cambiar la estructura dentro de la cual uno se encuentra, el planteamiento de la ética en clave de la liberación será cómo ser bueno saliendo del sistema opresor y pecaminoso. Cómo ser bueno liberándose de situaciones y estructuras injustas”. Hacia una ética de los pobres. El quehacer teológico desde el Perú. ISET, Lima 1986, p. 49-50.

Encontramos en este texto la mención a los pobres, pero sin mayor contundencia, no hay claridad en la “inclinación” de Dios a los pobres, “la voluntad de Dios **parece** más inclinada del lado de los afligidos”; por otra parte, es clara la visión asistencialista y paternalista propias de la teología de la época que invita a la pasividad y sumisión.

Históricamente la presencia asistencial de la Iglesia entre los pobres ha sido de constante atención caritativa, por esta razón se le llamaba “madre de los pobres”, porque los atendía con benevolencia en asilos, hospitales, sociedades de socorro mutuo, etc. (RN, 34). Sin embargo, es evidente que el punto de vista desde el cual se enfocaba el tema de la pobreza no profundizaba en las causas de tal situación, no se preguntaba por el porqué de esa realidad e invariablemente estaba dirigido a aceptarla sin más, como una situación del destino, designio de Dios, en consecuencia, solo se pedía o invitaba a la benevolencia de los ricos y a la paciencia de los pobres.

La *Quadragesimo Anno* (QA) de Pío XI (1931) da **otro paso** adelante en la mirada de las cuestiones sociales, sobre todo cuando hace una fuerte crítica del sistema económico de aquel momento: “la dictadura económica se ha adueñado del mercado libre; por consiguiente, al deseo de lucro ha sucedido la desenfrenada ambición de poderío; la economía toda se ha hecho horrendamente dura, cruel, atroz” (QA,109). Sin embargo, sobre el tema de los pobres, solo se les menciona para invocar a los ricos a que escuchen las “justas reclamaciones” de los pobres y les perdonen “sus posibles culpas y errores” (QA, 137).

Con el acontecimiento del Concilio Vaticano II, la DSI será revitalizada (Chenú, 1982, p. 35)¹³, ya la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS), ofrece una mirada de apertura y escucha del mundo. Sobre la realidad de pobreza también hay un avance, aún con cautela, pero hay un atisbo de aquella prioridad que encontraremos en la OPP. En la GS se invoca a personas y autoridades a ocuparse, en primer lugar, por los pobres para que puedan desarrollarse por sí mismos: “según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando **en primer lugar a los pobres**, tanto individuos como pueblos, a que **puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos**” (GS, 69). Más adelante identificará a los pobres, que alzan su voz, con Cristo mismo: “es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos” (GS, 88).

La *Populorum Progressio* (PP) de Pablo VI (1967) al referirse al tema sobre el Desarrollo de los pueblos da **otro gran paso** importante en el reconocimiento de la realidad, porque centra su mirada en el trágico subdesarrollo de países enteros, frente al desmedido desarrollo de algunos otros; la dramática situación de masiva pobreza y miseria, frente a la excesiva riqueza de algunos pocos (PP, 9).

13 “No se trata ya de aplicar a situaciones variable y diversas los principios definidos previamente; se trata de las aperturas y las llamadas a los valores del Evangelio. Para usar el lenguaje de los filósofos, hay que pasar de una deducción abstracta a un método inductivo en el que se tienen en cuenta las experiencias concretas, la invención, la creatividad, más allá de docilidades a directrices y opiniones autoritarias. Pocos cambios materiales, tal vez, pero dinámica y espíritu nuevos. A los que sorprendía esta innovación, uno de los expertos de Juan XXIII, redactor de muchas encíclicas, Mons. Pavan respondía; “Nada ha cambiado; pero se ha pasado de la teoría a la práctica, es decir, no se definen ya principios abstractos, se observa la realidad, en la que han descubierto gérmenes evangélicos”.

La PP hace una crítica clara y directa al capitalismo, llamándolo como un “liberalismo sin freno”, en la misma línea que había abierto la QA, ahonda su crítica hacia el capitalismo:

Pero, por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad ha sido construido un sistema que considera el lucro como motor esencial del progreso económico; la concurrencia, como ley suprema de la economía; la prosperidad privada de los medios de producción, como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pío XI como generador del «imperialismo internacional del dinero». No hay mejor manera de reprobador tal abuso que recordando solemnemente una vez más que la economía está al servicio del hombre. (PP, 1967, p. 26)

Sabemos que el gran aporte de la PP será la propuesta del desarrollo integral, esto es, el desarrollo “de todos los hombres y de todo el hombre” y la necesidad de pasar de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas para que sea auténtico¹⁴. Es evidente que la PP en su reflexión sobre la realidad social dio otro paso adelante. “Que se nos entienda bien: la situación presente debe ser enfrentada valerosamente y las injusticias que ella comporta combatidas y vencidas. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras” (PP, 1967, p. 30 y 32).

Respecto al tema de los pobres y la pobreza en la PP podemos decir que se ha dado un salto cualitativo, este texto como referencia da una idea de ello:

No se trata sólo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. **Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión, o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de la parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada;** un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico (PP, 1967, p. 47).

Estos pasos de desarrollo en la formulación de la DSI y en su progresivo avance en el enfoque que hace y hacía frente al tema de la pobreza, evidencian, por un lado, que la DSI no es una doctrina incólume o acabada, por otro lado, expresa el carácter dinámico que le es propio, porque ella responde, debe responder, a las realidades sociales para discernirlas a la luz del Evangelio. No se puede dejar de lado que esas respuestas están mediadas también por la diversidad de contextos eclesiales.

14 El texto completo: “Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del *mínimum vital* y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres” PP, 21.

5.2 DSI y OPP después de la TdL: una relación ¿armónica?

5.2.1 La OPP criterio de discernimiento para la DSI

Hemos dicho ya con insistencia que la TdL en AL ha puesto en el centro de su reflexión a los pobres. Porque, en efecto, es una teología elaborada “desde los pobres”, “desde la insignificancia”, “desde abajo”, “desde los ausentes”, “desde el reverso de la historia”, “desde los invisibles”, “desde los condenados de la tierra”, “desde los cristos azotados de las Indias”. Es la opción solidaria con ellos, por ellos y su causa.

"Lo importante en TL... es el que los pobres sean el centro de la iglesia y de su acción pastoral, que tengan voz privilegiada en la iglesia y en el mundo y que sean punto de arranque de nuestra reflexión y acción, de modo que ellos ocupen siempre el lugar privilegiado que Dios les ha asignado" (Vergara, 1992).

Precisamente por esta razón, si hay algo que, indubitablemente, **la DSI ha asumido y acogido de la TdL, ese algo es la opción preferencial por los pobres**. Así lo expresa el Compendio de la DSI: el amor preferencial por los pobres representa una opción fundamental de la Iglesia, y Ella la propone a todos los hombres de buena voluntad (CDSI, 3).

Esta preferencialidad se funda simple y llanamente en el hecho de que es una exigencia que viene desde el evangelio, como dice Gutiérrez:

El compromiso con los pobres y oprimidos no está en el análisis social que empleamos, en nuestra compasión humana o en la experiencia directa que podamos tener de la pobreza. Todas ellas son razones válidas que juegan sin duda un papel importante en nuestro compromiso, pero en tanto que cristianos él **se basa fundamentalmente en el Dios de nuestra fe. Es una opción teocéntrica y profética que hunde sus raíces en la gratuidad del amor de Dios** (Gutiérrez, 1988, p. 27)¹⁵.

5.2.2 Criterio de fidelidad a Cristo ser “Iglesia de los pobres”

Juan Pablo II, en la encíclica *Laborem Exercens* (1981), alude al compromiso de la Iglesia con la justicia social y la solidaridad con la causa de los trabajadores, porque es allí precisamente que se juega su fidelidad a Cristo y su ser Iglesia de los pobres.

Para realizar la justicia social (...) son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo... La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, **como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la «Iglesia de los pobres»**. Y los «pobres» se encuentran bajo diversas formas; aparecen en diversos lugares y en diversos momentos; aparecen en muchos casos como resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano: bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo —es decir por la plaga del desempleo—, bien porque se deprecian el trabajo y los derechos que fluyen

15 El resaltado es nuestro.

del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia. (LE, 1981, p. 8)

Por otra parte, explícitamente en la SRS, se expone la obligación y necesidad de la DSI de retomar y examinar el tema de la preferencialidad por los pobres:

Entre dichos temas quiero señalar aquí la opción o **amor preferencial por los pobres. Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana**, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes (SRS 42).

Con la *Centesimus Annus* (1991) se profundiza en la OPP, se puede apreciar que la mirada hacia los pobres ha evolucionado, porque se refuerza la idea -expresada ya desde la TL- sobre el derecho de los pobres de participar en su propio desarrollo, de ser protagonistas con sus potencialidades propias.

Será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres —personas y pueblos— como un fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. **Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos.** La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera (CA, 1991, p. 28).

En esa perspectiva la misma encíclica CA reconoce que la Iglesia solo será creíble en tanto y en cuanto sea coherente con lo que predica sobre los pobres.

la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna. De esta **conciencia deriva también su opción preferencial por los pobres**, la cual nunca es exclusiva ni discriminatoria de otros grupos (CA, 1991, p. 57).

6. Papa Francisco y la opción preferencial por los pobres

Es evidente que la opción preferencial por los pobres en el pensamiento del papa Francisco ha tenido un gran impulso en la Iglesia universal. Ya desde su primer discurso a los medios de comunicación social (16.03.2013) se delinea el derrotero que trazaría para la Iglesia y su pontificado. *¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!*

Esta “perla” de frase tan paradigmática y al mismo tiempo programática expresa un deseo y aspiración, y un propósito e intención. Por un lado, expresa el deseo y aspiración -que además es exigencia evangélica- para la Iglesia de asumir la pobreza ella misma en sus estilos de vida; por otro lado, expresa el propósito e intención -que también es exigencia evangélica- de que los pobres tengan la primacía en la preocupación de la Iglesia por ellos.

Esta “sencilla” frase nos lleva a deducir con certeza que “una Iglesia pobre y para los pobres” es expresión clarísima de una Iglesia que hace “opción preferencial por los pobres”.

Desde entonces es muy fácil colegir -en los documentos del papa Francisco (encíclicas, audiencias, homilías, mensajes, etc.)- que la TdL ha sido acogida plenamente en el hogar que le corresponde. No se puede decir que ha sido rehabilitada porque inhabilitada nunca estuvo, lo que sí se puede decir es que el Papa latinoamericano le está dando el espaldarazo final.

El papa Francisco, en sus gestos, palabras y escritos, tiene la impronta indubitable de la OPP, aquí nos limitaremos a mencionar algunos textos esenciales sobre el tema.

6.1 La OPP es categoría teológica, cristológica

La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), del papa Francisco, califica la OPP como categoría teológica y cristológica porque los pobres son los primeros en recibir la misericordia divina. Dios se hizo pobre como los pobres, y desde ellos nos enseña el camino a seguir. Corresponde, en consecuencia, ponerlos en el centro de la vida cristiana, porque a Cristo se le busca y encuentra entre los pobres; dejarse interpelar por ellos, escucharlos, acompañarlos, es también dejarse evangelizar por ellos.

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría **teológica** antes que cultural, sociológica, política o filosófica. **Dios** les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de **Jesucristo**» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción –enseñaba Benedicto XVI– «está implícita en la fe **cristológica** en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (EG, 2013, p. 198).

6.2 Los pobres, criterio de discernimiento

El criterio de discernimiento contra el individualismo es “no olvidarse de los pobres”, este criterio viene de la más auténtica tradición apostólica:

... **el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres** (cf. Ga 2,10).
(...) La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero

hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha (EG, 2013, p. 195)

... **Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras** al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día» (EG, 2013, p. 199).

Y, recordando aquella aspiración y deseo de una Iglesia pobre y para los pobres, retoma la tan reconocida afirmación de la TdL sobre el potencial evangelizador de los pobres, EG dirá ellos nos evangelizan:

Ellos (los pobres) tienen mucho que enseñarnos... Es necesario que **todos nos dejemos evangelizar por ellos**. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (EG, 2013, p. 198).

6.3 Resolver las causas estructurales

El mismo documento EG recuerda que reconocer la dignidad del otro nos lleva a reconocer el valor esencial de los pobres, “en su propio estilo y cultura”, lo que deriva en “cauces de participación”, para que sean “artífices de su destino”. Pero sobre todo levanta su voz para denunciar las medidas paliativas que solo buscan “domesticar” a los pobres.

“no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad” (EG, 2013, p. 187).

Y si alguna duda queda el papa Francisco va al fondo de la cuestión respecto de los pobres porque con toda claridad afirma que se deben “resolver las causas estructurales de la pobreza”, no basta con los planes asistenciales, estos solo deben ser pasajeros, porque:

Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales (EG, 2013, p. 202).

En el contexto de la pandemia, por ejemplo, reitera la necesidad de enfrentar dos virus, el de la pandemia y el de la injusticia social; ambos han visibilizado la clamorosa desprotección de los débiles, la desigualdad y falta de oportunidades, la marginación y exclusión. De ahí que, en este contexto de crisis que atraviesa el mundo -dice el Papa- la opción tiene que ser por los pobres.

En esta doble respuesta de sanación, hay una elección que, según el Evangelio, no puede faltar: la opción preferencial por los pobres. Y esta no es una opción política; ni tampoco una opción ideológica, una opción

de partidos. La opción preferencial por los pobres está en el centro del Evangelio. Y el primero en hacerlo ha sido Jesús” (Papa Francisco, 2020).

6.4 Amistad con el pobre

Los males sociales suelen cebarse sobre los pobres y descartados, son ellos quienes sufren directamente las consecuencias de las desigualdades y, por ende, no sorprende que, a veces, “reaccionen con actitudes antisociales”, dice el Papa, ello es fruto de una “larga historia de menosprecio” y de exclusión social.

Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, «**sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy**, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres». FT, 234.

Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (EG,198).

Metodología

Se utilizó el método de análisis cualitativo de contenido en los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, además de los discursos del papa Francisco con el ánimo de desplegar su enseñanza social.

Se hizo énfasis en el desarrollo de la opción preferencial por los pobres como categoría teológica, cristológica y eclesiológica fundamental en la reflexión e interpretación de la realidad desde la fe.

Los textos revisados fueron algunos documentos del acontecimiento conciliar, discursos de los papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, además de los documentos y reflexiones realizadas por la Iglesia latinoamericana en las distintas conferencias que se llevaron a cabo después del Concilio Vaticano II. También se profundizó en la lectura del libro *Teología de la Liberación*, de Gustavo Gutiérrez, quien pone su atención en la comprensión del tema de los pobres para entender su mediación en el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia.

Conclusión

La TdL y su centralidad en la OPP es el gran aporte de la Iglesia latinoamericana a la Iglesia universal. Sin duda alguna, Gustavo Gutiérrez es uno de los más grandes teólogos que ha estudiado la OPP desde sus inicios hasta hoy.

Con la OPP la DSI ha alcanzado la concreción que necesitaba en tanto asume una perspectiva más integral y afirma que esta es una opción teológica (cristocéntrica); es evidente que la realidad de los pobres y la pobreza son punto de referencia indispensable para mirar, analizar y discernir los temas más urgentes en la sociedad actual porque se juega en ellos la dignidad de los hijos de Dios.

El Magisterio Social de la Iglesia ha asumido, asimilado y recogido la OPP, Juan Pablo II lo incluyó en las encíclicas sociales, Benedicto XVI continuó asumiéndola y luego el Papa Francisco la ha puesto como núcleo esencial en todo su magisterio y, con ello, ha visibilizado más a los invisibles de la historia, su denuncia profética es constante por hablar de los que no cuentan, los descartados y excluidos de esta sociedad globalizada.

Este espaldarazo de la DSI a la OPP puede tener implicancias pastorales, eclesiológicas y espirituales. En el ámbito pastoral, despierta la conciencia sobre la necesidad de una transformación de la realidad, no solo para los pobres, sino desde los pobres y con los pobres. En lo que respecta a lo eclesiológico implica una invitación a pensar no solo en una Iglesia de los pobres, sino a repensar una Iglesia pobre, lo que exige evaluar formas y estructuras. Y, en lo espiritual, implica la necesidad de asumir el seguimiento de Jesús desde la cercanía con los más pobres, los descartados y excluidos de esta sociedad. No podemos dejar de lado que Jesús provocó una transformación de las relaciones humanas y lo hizo precisamente desde los pobres y sufrientes, lo que implica que el seguimiento de Jesús exige confrontar a los enemigos de la vida.

Importante será seguir profundizando el diálogo respetuoso de la DSI con las otras ciencias como: sociología, antropología, economía, filosofía. Ahondar en la investigación de los nuevos rostros de los pobres y excluidos.

Finalmente, y a 50 años de la irrupción de la *Teología de la Liberación*, de Gustavo Gutiérrez, queda el profundo agradecimiento al teólogo peruano y padre de la TdL, por el inconmensurable aporte que ha hecho a la Iglesia Universal, porque con su profunda reflexión teológica, nos ha obligado a redirigir la mirada hacia los pobres y excluidos, para, a través de ellos, mirar al Dios de la vida y de la historia en el que creemos.

Referencias

- Chenú, M. (1952). La pauvreté mendicante: Saint Dominique. En M. Chenú, *Problèmes de la religieuse d'aujourd'hui: La pauvreté* (pp. 61-70). Paris: Du Cerf.
- Chenú, M. (1966). Paradoja de la pobreza evangélica y construcción del mundo. En M. Chenú, *El evangelio en el tiempo* (pp. 377-399). Barcelona: Estela.
- Chenu, M. (1979). *La Doctrine Sociale de l'Eglise comme ideologie*. París.
- Chenú, M. D. (1982). ¿Una "doctrina social" de la Iglesia? *El Ciervo*, 31(374), 34-37.
- Francisco, P. (15 de noviembre de 2020). IV Jornada Mundial de los pobres. *Tiende tu mano al pobre*. Roma, Vaticano, Italia: Vaticana.
- Gauthier, P. (1964). *Los pobres, Jesús y la Iglesia*. Barcelona: Estela.

- Gustavo, G. (1983). *Beber en su propio pozo*. Lima: CEP.
- Gutiérrez, G. (1982). *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: CEP.
- Gutiérrez, G. (1988). *Teología de la Liberación. Perspectivas. Con una nueva introducción Mirar Lejos*. Lima: CEP.
- Gutiérrez, G. (1988). *Teología de la Liberación. Perspectivas. Con una nueva introducción Mirar Lejos*. Lima: CEP.
- Gutiérrez, G. (1996). Lenguaje teológico: plenitud del silencio. *Revista latinoamericana de Teología* 72.
- Gutiérrez, G. (6 de mayo de 2007). Seguimiento de Jesús y opción por el pobre. Obtenido de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/nilton/2007/05/16/seguimiento-de-jesus-y-opcion-por-el-pobre-gustavo-gutierrez-teologo-de-la-liberacion/>
- Gutiérrez, G. (2007). *Seguimiento de Jesús, opción por los pobres*. ADITAL.
- Gutiérrez, G. (1988). *Teología de la Liberación. Perspectivas. Con una nueva introducción Mirar Lejos*. Lima: CEP.
- JuanPabloII, P. (1986). *Lettera alla Conferenza Episcopale Brasiliana*. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/letters/1986/documents/hf_jp-ii LET_19860409_conf-episcopale-brasile.html
- Libanio, J. B. (1989). *Teología de la Liberación*. Santander: Presencia Teológica.
- Lois, J. (1986). *Teología de la Liberación. Opción por los pobres*. Madrid: IEPALA Fundamentos.
- Medellín, Pobreza. (1968). *Documento de Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Celam.
- Oxfam. (17 de Enero de 2022). *Las desigualdades matan*. Oxfam Internacional: <https://www.oxfam.org/es/informes/las-desigualdades-matan>
- PapaFrancisco, A. (19 de agosto de 2020). *Santa Sede*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html
- Pikaza, X., & Antunez, J. (2015). *El pacto de las catacumbas*. Verbo Divino.
- Sierra, R. (1989). *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Thai Hop, P. (1986). *Hacia una ética de los pobres. El quehacer teológico desde el Perú*. Lima: ISET.
- Vergara, J. (1992). La Teología y la DSI. En AA.VV., *Cien años de DSI*. México: Universidad Iberoamericana.
- XXIII, J. (s.f.). Radiomensaje del 11.09.1962.